

## INDICE

DE LOS SERMONES DE ESTE TERCER TOMO  
DE LAS OBRAS DEL PADRE ANTONIO  
de Vicya.

- |  |  |
|--|--|
| 1 Sermon de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, pag. 1.     | 28 Sermon de las Obras de Misericordia, à la Hermandad del mismo nombre, pag. 293. |
| 2 Sermon de San Sebastian, pag. 13.  | 29 Sermon de San Estanislao Koska, de la Compañia de Jesus, pag. 303.              |
| 3 Sermon de San Gonzalo, pag. 18.  | 30 Sermon de Santa Cathalina Virgen, y Martin, pag. 312.                           |
| 4 Sermon de San Pedro Nolasco, pag. 33.  | 31 Sermon primero, de San Francisco Xavier, Apostol de las Indias, pag. 325.       |
| 5 Sermon de la Santa Cruz, pag. 43.  | 32 Sermon segundo, del Brazo de San Francisco Xavier, pag. 338.                    |
| 6 Sermon primero, de San Antonio de Padua, pag. 52.                              | 33 Sermon tercero, de la Canonizacion de San Francisco Xavier, pag. 350.           |
| 7 Sermon segundo, de San Antonio de Padua, y del Santissimo Sacramento, pag. 69. | 34 Sermon quarto, de San Francisco Xavier, Sueno primero, pag. 361.                |
| 8 Sermon tercero, de San Antonio de Padua, pag. 77.                              | 35 Sermon quinto, de San Francisco Xavier, Sueno segundo, pag. 375.                |
| 9 Sermon quarto, de San Antonio de Padua, Panegyrico, y Apologetico, pag. 89.    | 36 Sermon sexto, de San Francisco Xavier, Sueno tercero, pag. 388.                 |
| 10 Sermon quinto, de San Antonio de Padua, pag. 98.                              | 27 Sermon septimo, de San Francisco Xavier Angel, pag. 404.                        |
| 11 Sermon de San Juan Bautista, pag. 109.  | 38 Sermon octavo, de San Francisco Xavier Confiança, pag. 414.                     |
| 12 Sermon del Apostol San Pedro, pag. 121.                                       | 39 Sermon nono, de San Francisco Xavier Finanzas, pag. 423.                        |
| 13 Sermon de la Reyna Santa Isabel, p. 133.                                      | 40 Sermon dezimo, de San Francisco Xavier Precedientes, pag. 432.                  |
| 14 Sermon de las Cadenas de San Pedro en Roma, pag. 142.                         | 41 Sermon vndezimo, de San Francisco Xavier Locuras, pag. 440.                     |
| 15 Sermon primero, de San Roque, pag. 251.                                       | 42 Sermon duodezimo, de San Francisco Xavier Juego, pag. 448.                      |
| 16 Sermon segundo, de San Roque, pag. 161.                                       | 43 Sermon dezimotercio, de San Francisco Xavier Proteccion, pag. 455.              |
| 17 Sermon tercero, de San Roque, pag. 172.                                       | 44 Sermon dezimoquarto, de San Francisco Xavier Afsegurador, pag. 464.             |
| 18 Sermon de San Bartholome, pag. 184.   | 45 Sermon dezimocinco, de San Francisco Xavier el Nada, pag. 470.                  |
| 19 Sermon de San Agustin, pag. 193.  | 45 Sermon dezimosexto Gratulatorio, de San Francisco Xavier, pag. 480.             |
| 20 Sermon de la Degollacion de San Juan Bautista, pag. 209.                      | 47 Sermon de Santa Barbara Virgen, y Martin, pag. 488.                             |
| 21 Sermon de la Exaltacion de la Santa Cruz, pag. 218.                           | 48 Sermon de San Juan Evangelista, pag. 500.                                       |
| 22 Sermon primero, de las Llagas de San Francisco, pag. 225.                     |  |
| 23 Sermon segundo, de las Llagas de San Francisco, pag. 232.                     |  |
| 24 Sermon primero de Santa Teresa, y del Santissimo Sacramento, pag. 239.        |  |
| 25 Sermon segundo, de Santa Teresa, pag. 253.                                    |  |
| 26 Sermon de Santa Yreue Virgen, y Martin, pag. 268.                             |  |
| 27 Sermon de la Fiesta de Todos los Santos, pag. 277.                            |  |



SERMON  
DE  
SAN IGNACIO DE LOYOLA,  
FUNDADOR DE LA COMPAÑIA DE JESUS,  
Padre, y Patriarca del Autor.

PREDICADO EN LISBOA AÑO 1669. QUANDO AUN LA IGLESIA  
le cantava el Evangelio, que se cita.

*Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.*

6. I.



ADMIRABLE es Dios en sus Santos; pero en el Santo, que celebra la Iglesia, es con singularidad admirable. A todos los Santos manda Christo en el Evangelio, que sean semejantes à los hombres: *Et vos similes hominibus*. Mas assi como ay grande diferencia de hombres à hombres, assi va mucho de semejanzas à semejanzas. A los otros Santos manda Christo, que sean semejantes à los hombres, que sirven à los señores de la tierra: *Lucæ 12. 36. Hominibus expectantibus Dominum suum*. A San Ignacio le manda Christo, que sea semejante à los hombres, que sirvieron al Señor del Cielo. Quanto va de Cielo à tierra, tanto va de semejança à semejança. A los otros Santos les puso Christo en la mano el Evangelio, y les dixo: *Servidme*, assi como los hombres sirven à otros hombres: A San Ignacio le entregò en la mano vn libro de las vidas de todos los Santos, y le dixo: *Servidme*, assi como estos hombres me sirvieron. Fuè el caso. Estava en la cama San Ignacio (no digo bien) estava enfermo Don Ignacio de Loyola, mal herido de vna bala Francia, en el sitio de Pamplona; y picado como valiente, de aver perdido vn

Castillo, fabricava en su pensamiento otros Castillos mayores, à la medida de sus alientos. Ya le parecia corta defensa Navarra, poca muralla los Pireneos, y poca conquista la Francia. Consideravale Capitan, y Español, y rendido; y el dolor le traia à la memoria, como Roma en Scipion, y Cartago en Annibal fueron despojos de la España: los Cides, los Pelayos, los Viriatos, los Lucos, los Geriones, los Hercules, eran los hombres, con cuya semejança heroica le animava, è inquietava la fama: mas herido de la reputacion de su Patria, que de sus proprias heridas. Cansado de luchar con pensamientos tan dilatados, pidió vn libro de Cavallerias, para entreteener el tiempo, mas, ò Providencia Divina! Vn libro, que solo se hallò, era de las vidas de los Santos. Bien pagò despues San Ignacio en libros, lo que à este le devió. Mas ved, quanto importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de Cavallerias, saliera Ignacio vn gran Cavallero: fuè vn libro de las vidas de los Santos, y assi salió vn grande Santo. Si leyera Cavallerias, saliera Ignacio vn Cavallero de la ardiente espada: leyò vidas de Santos, y salió vn Santo de la ardiente antorcha: *Et lucerna ardens in manibus vestris*. Toma Ignacio el libro en las manos, lee al principio con sinlaboz poco despues sin fastidio, y de alli adelante con hambre, con ansia, con cuydado, con desconfiança, con devocion, con lagrimas.

2 Estava aronico Ignacio de lo que leia, al ver que *avia en el mundo otra Milicia*, para el tan



tan nueva, y tan ignorada, porque los que figuran las leyes del apetito, como se rinden sin batalla, no tienen conocimiento de la guerra. Ya le parecian mayores aquellos, combates, mas fuertes aquellas resistencias, mas ilustres aquellas hazañas, mas gloriosas aquellas victorias, y mas apeteccibles aquellos triunfos. Resolvióse à trocar las armas, y alistarle debaxo de las banderas de Christo: y la espada, de que tanto se preciava, fué el primer despojo, que ofreció à Dios, y à su Madre en las aras de Mont-Serrate. Accepit, Señora, esta espada, que como se han de rebelar contra Vos tantos enemigos, tiempo vendrà, en que sea bien necesaria para defender vuestros atributos. Leia Ignacio las vidas de los Confesores, y comenzando, como ellos, por el desprecio de la vanidad, se quita el colete, desnuda de las galas, y assi como se iba despojando el cuerpo, se iba armando el espíritu. Leia las vidas de los Anacoretas, y ya suspiraba por el desierto, y por verse encerrado en una cueva de Maureta, donde sepultado acabasse de morir al mundo, y començasse à vivir, ò à resuscitar à sí mismo. Leia las vidas de los Doctores, y Pontífices, y (aunque no le aficionaron las Mitras, ni las Tiaras) se determina à aprender para enseñar, y à començar los rudimentos de la Gramatica entre los niños; conociendo, que en treinta años de Corte, y guerra, aun no avia empezado à ser hombre. Leia las vidas, ò las muertes valerosas de los Martyres; y con sed de verter la sangre propia, quien avia derramado tanta agena, se sacrifica à buscar el martyrio,

caminando à Jerusalem, ofreciendo las manos dearmadas à las espadas, los pies à los grillos, el cuerpo à las mazmorras, y el cuello à los alfileres Turquecos. Leia, finalmente, las vidas, y las peregrinaciones de los Apóstoles, y sonandole mejor, que todo, las trompetas del Evangelio, toma por empresa la conquista de todo el mundo; para dilatar la Fè, para sujetarle à la Iglesia, y para levantar nuevo edificio sobre los fundamentos, y ruinas del que ellos avian fabricado. Esto era, lo que Ignacio iba leyendo, y esto, lo que al mismo tiempo iba traslizando à sí, è imprimiendo dentro del alma. Pero quien le dixera entonces al nuevo Soldado de Christo, que anotasse en aquel libro el dia treinta y uno de Julio? Que advirtiese bien, que aquel lugar estava vacío, y que supiese, que la vida del Santo, que allí faltava, avia de ser la suya? Y que este dia feriado, y sin nombre, avia de ser el dia de San Ignacio de Loyola, Fundador, y Patriarca de la Compañia de Jesus? Tales son los secretos de la Providencia; tan grandes los poderes de la Gracia; y tanta la capacidad de nuestra naturaleza.

3 Para satisfacer à las obligaciones de cada día, ni quiero mas materia, que el caso propuesto; ni mas libros, que el mismo libro; ni mas texto, que las mismas palabras: *Et vos similes hominibus*: Veremos en dos discursos, à Ignacio semeiante à los hombres, y à Ignacio hombre sin semejança. Mas breve: el semeiante sin semejança. Este será el assumpto: Pidamos la gracia *AVE MARIA*.

*Et vos similes hominibus expectantibus Dominum sum.* Lucæ 12.

5. II.

4 **T**enemos à San Ignacio con su libro en las manos, con los exemplares de todos los Santos delante de los ojos, y Dios diziendole al oido: *Et vos similes hominibus*. Tantos instrumentos juntos? Grande obra intenta Dios, labra vn diamante con otros, y haze vn Santo con otro Santo. Santo fué David, y convirtióse Dios con otro Santo; que fué el Profeta Natán. Santo fué Cornelio Centurion, y convirtióse Dios con otro Santo, que fué San Pedro. Santo fué Dionisio Areopagita, y lo convirtió Dios con vn San Pablo. Santo fué Agustin, y convirtióse Dios con vn San Ambrosio. Santo fué San Francisco Xavier, y convirtióse Dios con otro Santo, que fué el mismo San Ignacio. Pues si para hazer vn Santo basta otro Santo, porqué junta Dios los Santos de todas las edades del mundo, de todos los estados de la Iglesia? Porqué junta todas las vidas, todas las acciones, virtudes, y exemplos de todos los Santos, para hazer vn San Ignacio? Porque tanto era necesario para formar vn tan grande Santo. Para hazer otro Santos, basta vno solo; para hazer vn San

Ignacio, son necesarios todos. Para ser Santo Ends, basta que sea semeiante à Seth; para ser Santo Joseph, basta que sea semeiante à Jacob; para ser Santo Josué, basta que sea semeiante à Moyses; para ser Santo Tobias, basta que sea semeiante à Job; para ser Santo Eliseo, basta que sea semeiante à Elias; para ser Santo Timotheo, basta que sea semeiante à Pablo; mas para ser Ignacio tan grande Santo, y tan singular, como Dios le queria hazer, no basta ser semeiante à vn Santo, no basta ser semeiante à muchos; es necesario ser semeiante à todos. Por esto le pone Christo en sus manos vn libro de todas las vidas, y acciones heroicas de todos los Santos, para que los imite, y se forme à la semejança de todos: *Et vos similes hominibus*.

5 Hablando Dios de su Vnigenito Hijo por boca de David, dize, que le engendró entre los resplandores de los Santos: *Plalm. 109. 3. In splendoribus Sanctorum genui te*. Estas palabras, ò le pueden entender de la Generacion Eterna del Verbo antes de la Encarnacion, ò de la Generacion temporal del mismo Verbo, en quanto Encarnado. Y en este segundo sentido las entienden San Agustin, Tertuliano, Esiquio, San Justino, San Prospero, San Isidoro, con muchos otros. Dize,

Dize, pues, el Eterno Padre, que quando embió al mundo su Hijo le engendró entre los resplandores de todos los Santos: porque Christo, como enseñia la Theologia, no solo fué la causa meritoria de toda la gracia, y santidad; mas tambien la causa exemplar, y prototylo de todos los Santos, en quanto todos fueron Santos, à la semejança de Christo, imitando en él, y del todas las virtudes, y gracias, con que resplandecieron: y esto quiere dezir, *In splendoribus Sanctorum*. Assi como todos los Altos reciben la luz del Sol, y cada vno de ellos es juntamente vn espejo, y retrato resplandeciente de el mismo Rey de los Planetas; assi todos los Santos reciben de Christo la gracia, y del mismo Christo copian en sí todos los doctes, y resplandores de la santidad, con que se ilustran. Por esto el Angel al anunciar la Encarnacion, no dixo: *Lucæ 1. 35. Qui nascetur ex te Sanctus*, sino, *Quod nascetur ex te Sanctum*. Porque Christo, no solo fué Santo, mas el Santo de los Santos, como fuente de toda la santidad, como origen: Y el Santo de los Santos, como exemplar de toda la santidad, para la imitacion.

6 Este es el modo universal, con que Christo forma todos los Santos. Pero à San Ignacio, à quien quiso hazer tan singular Santo, le formó tambien por vn modo singular, pudiendo dezir del, en tan excelente, como verdadero sentido: *In splendoribus Sanctorum genui te*. Christo fué engendrado entre los resplandores de todos los Santos, porque es el exemplar de todos; y San Ignacio fué engendrado entre los resplandores de todos los Santos, porque todos fueron el exemplar de San Ignacio. Christo, no solo Santo, mas Santo de los Santos, porque de su imitacion recibieron todos la santidad; è Ignacio, no solo Santo, mas Santo de los Santos, porque todos los Santos concurren à formar la santidad de San Ignacio. Bien se, que es mejor exemplar Christo solo, que todos los Santos juntos; mas tambien se, que para ser Santo, basta imitar à vn solo Santo, que imitò à Christo. Assi dezia San Pablo à todos los que vinieron despues de los Apóstoles: *1. ad Corinth. 11. 12. Imitatores mei estote, sicut & ego Christi*. Mas Christo para formar à San Ignacio juntó todas las imitaciones de todos los Santos, para que él solo le imitasse, como todos.

7 Huyose Dios en la formacion de San Ignacio, como Zeuxis en la pintura de Juno, Diola de las Diolas. Hizo venir delante de sí aquel famoso Pintor todas las hermosuras mas celebradas, que entonces avia en Agrigentina, imitando de cada vna la parte mas excelente, de que las dotó la naturaleza, y assi venció la misma naturaleza con el arte; porque juntando lo mejor de cada vna, si assi succedió, fué acaso, y fortuna, mas no ciencia; porque como la hermosura consiste en la proporcion, aunque cada vna de las partes en sí fuesse de estremada belleza, todas juntas podian componer vn todo, que no fuesse Hermoso. En la hermosura de las virtudes es lo contrario. Como to-

das las virtudes entre sí son concordés, no pueden dexar de hazer harmonia; de qualquiera parte que sean imitadas, siempre ha de resultar de ellas vn compuesto excelente, y admirable, qual fué, el que quiso Dios formar en San Ignacio. Y aqui viene con toda propiedad la version del mismo Texto: *In pulchritudinibus Sanctorum genui te*. Puso Dios delante de los ojos de Ignacio, estampados en aquel libro los mas famosos, y bellos originales de la santidad, no de vn Reyno, ò de vna çdad, sino de todas las çdades, y de toda la Iglesia; y copiando Ignacio en sí mismo de vno la humildad, de otro la penitencia; y de vno la templança, de otro la fortaleza; de vno la paciencia, de otro la caridad, y de todos; y cada vno aquella virtud, y gracia, en que fueron mas eminentes, falló Ignacio: y con qué? Con vn San Ignacio; con vna Imagen de la mas heroica virtud; con vna Imagen de la mas consumada perfeccion; con vna Imagen de la mas prodigiosa santidad. En fin, con vn Santo, no parecido, ni semeiante à vn solo Santo, sino semeiante, y parecido à todos: *Et vos similes hominibus*.

8 Preguntó Christo en cierta ocasion à sus Discipulos: *Matth. 16. 13. Quem dicunt homines esse Filium hominis?* Quien dizen los hombres que soy yo? Y respondieron los Discipulos: *Alii Ioannem Baptistam, alii vero Eliam, alii vero Ieremiam, aut unum ex Prophetis*. Señor, unos dicen, que sois el Bautista; otros, que sois Elias; otros, que sois Jeremias, ò alguno de los Profetas, y Santos antiguos. Notables pareceres de los hombres, y mas notable el parecer de Christo! Si Christo se parecia al Bautista, como se parecia à Elias? Si se parecia à Elias, como era parecido à Jeremias? Si se parecia à Jeremias, como se parecia al Bautista? En los otros Santos, y Profetas antiguos: *Aut unum ex Prophetis*; aun es mayor la admiracion, por ser mayor su numero, y diferencia. Pues si Christo era vn solo hombre, como se parecia à tantos hombres? Porque no solo en lo natural, sino tambien en lo moral (como luego veremos) era hecho à la semejança de muchos: *Ad Philip. 2. 7. In similitudinem hominum factus, & habitus inuestitus ut homo*. Donde nota San Bernard, que dixo el Apóstol: *S. Bernard. Hominum, non hominis*. Y estando hecho à semejança de muchos, qué se estraña se pareciese à muchos? Quien veia à Christo instituir el Baptismo, dezia: Este es el Bautista: *Alii Ioannem Baptistam*. Quien veia à Christo ayunar quarenta dias en vn desierto, dezia: Este es Elias: *Alii vero Eliam*. Quien veia à Christo llorar sobre Jerusalem, dezia: Este es Jeremias: *Alii vero Ieremiam*. Del mismo modo discurren los que dezian, que era alguno de los Santos, y Profetas antiguos: *Aut unum ex Prophetis*. Quien veia la sabiduria admirable de Christo, no estudiada, sino infusa, dezia: Este es Salomón, dezia: Este es Moyses, Quien le veia convertir los hombres con parabolos, dezia: Este es Natán, Quien le veia admitir los obsecos



quios de vna muger pecadora, dezia: Este es Oteas, Quien le veia ocupar las noches en oracion; dezia: Este es David, Quien le veia celebrado del Pueblo, y perseguido de los grandes, dezia: Este es Daniel, Quien le veia tolerar afrentas con tanta humildad, dezia: Este es Miqueas, Quien le veia sanar los enfermos, y resuscitar los muertos, dezia: Este es Eliseo, De modo, que la multitud, y maravilla de las obras causava la diversidad de opiniones: y siendo Christo en la realidad vn solo hombre, en la opinion era muchos. Y era muchos hombres en la opinion, siendo vno solo en la realidad, porque verdaderamente, aunque era vno, estava hecho à semejança de muchos: *In similitudinem hominum factus.*

9 Ha glorioso Patriarca mio! Si la vida de San Ignacio se escriuiera sin nombre, y se excitara esta question; *Quem dicunt homines?* No se duda, que el mundo se dividiera en opiniones, y que ninguno acertara facilmente que Santo era aquel? Eran tan continuas las lagrimas, que San Ignacio llorava por los pecados de la vida passada, que de tanto llorar llegò à perder la vista, y el mundo avia de dezir: Este es San Pedro, Ocho dias continuos estubo San Ignacio arrebatado en vn extasi, en que Dios le revelò el Instituto de la Religion, que avia de fundar; y avia de dezir el mundo: Este es San Pablo, Ningun Santo tuvo mayores enemigos, ni mas pertinaces; mas como la vengança, que San Ignacio tomava de sus enemigos, y la que dexò por Instituto à sus hijos, era, rogar por ellos à Dios, avia de dezir el mundo: Este es San Eusebio, Era tal el magisterio espiritual de San Ignacio, y las reglas de perfeccion, que enseñò tan fundadas, y solidas, que todos los Santos, quantos despues canonizò la Iglesia, ò fueron discipulos de su espiritu, ò se conformaron con el: avia de dezir el mundo: Este es San Basilio, Eusebio, *in ejus vita.* Era tal el dominio, que San Ignacio tenia sobre el Inferno, que en oyendo su nombre los demonios, vnos se postravan de rodillas, otros comenzavan à temblar, otros caian como muertos, y todos salian de los cuerpos; avia de dezir el mundo: Este es San Antonio el Grande, Quando los pecadores tenian dificultad en confesar sus pecados, les referia Ignacio los luyos de la vida passada, confesandose primero el Confessor con el penitente, para que el penitente se confesasse con el Confessor; à vista de estas confesiones, avia de dezir el mundo: Este es San Agustin, No hubo genero de necesidad, ò miseria, que la caridad de San Ignacio no socorriese: los pobres, los enfermos, los huérfanos, las viudas, las mugeres perdidias, y las que estavan à riesgo de perderse, avia de dezir el mundo: Este es San Nicolás, Aquel grande Varon, Doctissimo, y Religiosissimo, el Padre Fray Luis de Granada, dezia, que vna de las mayores maravillas, que Dios hizo en el mundo, fuè, San Ignacio, y su Instituto. Y como à esta Religion, por tantos ruculos grande, no le diò San Ignacio su nombre, sino el de *Minima*, avia de dezir el mundo: Este es vn San Francisco de Paula.

10 Pero antes de passar adelante, si à alguno le parecieren muchos estos pareceres del mundo, y grande la variedad, y oposicion de las opiniones, para que se hallen juntas en vn hombre solo, acuerdele de la multitud de los exemplares, à que Dios le mandò ser semejante, quando con aquel libro en las manos, le dixo: *Et vos similes hominibus.* En cada pagina de aquel libro se podia leer indeciblemente vna nueva opinion deste glorioso, y multiplicado problema. No vna vez, sino muchas viò San Ignacio (quanto se puede ver en esta vida) la Eflicencia, los Atributos, las Personas, y Processiones Divinas, y quien no pensara, y dixera: Este es San Benito? Fuè tal la comprehension de las Escrituras Sagradas, que tuvo San Ignacio, aun antes de estudiar, que si las Escrituras (como en tiempo de Eldras) se perdiesen, se hallarian en su memoria; y quien no pensara, y diria: Este es San Bernardo? Obedecian al imperio de San Ignacio los incendios, las tempestades; la tierra, el mar, el fuego, los vientos; y quien no pensara, y diria: Este es San Gregorio Taumaturgo? A vn mismo tiempo estubo San Ignacio en Roma, y Colonia, solo para satisfacer la devocion de solo vn hijo suyo, que con ansias le deseava ver; y quien no pensara, y diria: Este es San Antonio de Padua? Resuscitò San Ignacio, no meos que nueve muertos; y quien no pensara, y diria: Este es San Patricio? Fuè el Marte de la Iglesia, y el martillo de las Heregias, y dirian con razon: Este es San Ananias. El fuè el diamante de la constancia contra el poder de los vicios, y contra la resistencia de los poderosos; y dirian: este es San Chrystostomo. Fuè el Reformador del culto Divino, y frecuencia de los Sacramentos; y dirian: Este es San Silvestre. El fuè, el que instituyò los Seminarios de la Fè en Roma, y en toda la Christianidad; y dirian: Este es San Gregorio. El fuè, el que abraçò la conquista de toda la Gentilidad en ambos mundos; y dirian, y preguntarian de nuevo ambos mundos: Qué Santo es este, ò qué Santos en vn Santo? En fin, si el mundo ignorara, que este grande Santo era Ignacio, que no avia de aver Santo insigne en la Iglesia, que no estuviere en opiniones que era el, Eran, pues, todos parecidos à Ignacio, porque Ignacio era semejante à todos: *Et vos similes hominibus.*

## s. III.

11 **M**Al pudiera yo probar de vna vez el tamaño discurso, si el Cielo (cuando es el asumpto) no tomara por suya la prueba. Vèd si lo prueba evidente, elegante, è ingeniosamente, Enfermo Ignacio, y ya en los vltimos dias de la vida vino à visitarle su gran devoto el Eminentissimo Cardenal Pacheco, y traxo consigo vn Pintor insigne, el qual desde donde le viese, y no fuèle visto del Santo, ocultandose à su humildad, le retratasse. Ponese encubierto el Pintor, pone los ojos en Ignacio, forma la idea, aplica los pinceles al lienço, y comienza à delinearle

nearle las facciones del rostro. Buelve à mirar (cosa maravillosa!) el que ora viò, ya no era el mismo hombre; ya no era el mismo rostro; ya no era la misma figura, sino otra muy diversa de la primera. Admitado el Pintor, dexa el diseño comenzado; echa segundas lineas; comienza el segundo retrato, y segundo rostro; mira tercera vez (nueva maravilla!) el segundo original ya avia desaparecido, è Ignacio estava otra vez transformado con nuevo aspecto, con nuevas facciones, con nuevo color, con nueva proporcion, con nueva figura. Ya el Pintor se pudiera desengañar, y cantar: pero la misma maravilla le obligava à insistir: Iusta reperiendum, mira, y buelve à mirar, diseña, y buelve al diseño: mas siendo el objeto el mismo, nunca pudo volver à mirar el mismo, que avia visto: porque quantas vezes aplicava, y divertia los ojos, tantos eran los rostros diversos, y tantas las figuras nuevas, en que el Santo se le representava. Palmòse el Pintor, y desistió del retrato: pasaronse todos, viendo la variedad de los diseños, que avia comenzado; y yo tambien quiero palmarne vn poco à vista de este prodigio.

12 San Ignacio jamás tuvo dos rostros, y mucho menos tantos. Fuè Corefano, fuè Soldado, fuè Religioso, y nunca mudò de colores, ni de semblante, Sirvió en Palacio al Rey Don Fernando el Catholico, y su mayor gala era vestirse siempre el mismo color, y traer el coraçon en el rostro. Los amigos veian en el rostro el amor; los enemigos el desafecto; el Principe la verdad; y ninguno la lisonja. Quando Soldado, jamás mudò los colores entre las balas: en la comedia, y en la batalla estava con el mismo desembaraço. Tuvo vna pendencia con cierto poderoso, y dize la historia, que conera vna calle de espadas, sin bolver pie atrás, se mantuvo solo con la suya: el bregò mudava los tajos, y revelves, mas el rostro no mudò los colores. Despues de Religioso, quedò fuera de la Jurisdiccion de la fortuna, pero no fuera de las mudanças del mundo. Pero era tan igual la constancia, y serenidad de su animo, que ninguno le divisò jamás perturbacion, ni mudança en el semblante: el mismo en los successos prosperos, el mismo en los adversos; en los prosperos sin señal de alegria, en los adversos sin sombra de tristeza. Pues si Ignacio tuvo siempre el mismo rostro, Corefano, Soldado, Religioso; si tuvo siempre, y conservò el mismo semblante; como ora se transforma en tantas figuras, quando pretenden copiar su retrato? Por esso mismo. Era Ignacio vno, pero semejante à muchos; y quien era semejante à muchos, solo se podia retratar en varias figuras.

13 Antes de venir, y aparecer Christo en el mundo, embió delante su retrato, para que le conociesen, y amasen los hombres. Y qual fuè el retrato de Christo? Admirable caso à nuestro intento! El retrato de Christo (como enseñan todos los Padres) fuè vn retrato compuesto de muchas formas. Vna figura de Christo fuè Abèl, otra figu-

ra de Christo fuè Noè; vna figura fuè Abraham, otra figura fuè Isaac; vna figura Joseph, otra figura Moyses; otra Sansón, otra Job, otra Samuel, otra David, otra Salomón, y otros. Pues si el retrato era vno solo, y el retrato tambien vno, como se retrató en tantas, y con varias figuras? Porque las perfecciones de Christo, aun en grado muy inferior, no se hallavan, ni se podian hallar en vn hombre solo: y como estavan divididas entre muchos, por esso se retrató en muchas figuras? Era Christo la misma Inocencia, por esso se retrató en Abèl; era Christo la misma Pureza, por esso se retrató en Joseph; era la misma Mansedumbre, por esso se retrató en Moyses; era la misma Fortaleza, por esso se retrató en Sansón; era la misma Caridad, la misma Obediencia, la misma Paciencia, la misma Constancia, la misma Justicia, la misma Piedad, la misma Sabiduria; por esso se retrató en Abraham, en Isaac, en Noè, en Job, en Samuel, en David, en Salomón. De fuerte, que siendo el retrato vno solo, estava dividido en muchas figuras; porque solo en muchas figuras podian caber las perfecciones del retrato. Tal es el retrato de San Ignacio, como hecho à la semejança de muchos: *Et vos similes hominibus.* Mas no me detengo en la acomodacion, porque estoy viendo que aconteció à Ezequiel con el retrato de San Ignacio lo mismo, que al Pintor de Roma.

14 Viò Ezequiel vn carro misterioso, que se movia sobre quatro ruedas vivas, y tenia por nombre, el Carro de la Gloria de Dios. Tiravan este carro quatro animales enigmaticos, cada vno con quatro rostros, de Hombre, de Aguilas, de Leon, de Buey, con que miravan à las quatro partes del Mundo. Sobre este Trono de zafiros se descubria vn hombre todo abrasado en fuego, vestido de llamas: Ezech. i. 27. *A lumbis desuper, & à lumbis deorsum, quasi species ignis splendens.* Que representasse este carro la Religion de la Compania de Jesus, muchos Autores lo dixeron. Llamavase Carro de la Gloria de Dios, porque alli fuè la empresa de San Ignacio: *Ad majorem gloriam Dei.* Añentava sobre quatro ruedas, porque esa es la diferencia de la Compania. Las otras Religiones regularmente estirvan en tres ruedas, esto es, en tres votos esenciales, mas la Compania en quatro. En voto de Pobreza, en voto de Castidad, en voto de Obediencia; como las otras, y en quarto voto de Obediencia especial al Sumo Pontifice. Miravan los animales à las quatro Partes del Mundo juntamente, porque esse es el fin, è Instituto de la Compania, ir à vivir, ò à morir en qualquier parte del mundo, donde se espeta mayor servicio de Dios, y provecho de las almas. Tenian rostro de Hombre, de Aguilas, de Leon, de Buey; de Hombre, para el trato familiar con los proximos, de Aguilas, por la ciencia, con que enseñan, y escriben; de Leon, por la fortaleza, con que se oponen à los enemigos de la Fè; de Buey, por el trabajo, con que cultivan los campos de Christo, pasando tantas vezes del arado al sacrificio. En el poblado Hombres, en el campo Bueyes, en



el bosque Leones, en las nubes Aguilas, Y para que la explicacion no quede à la corteſia de los oyentes, donde ſe Eſcritura, hablando deſtos animales, dize: Pfalm. 67. 11. *Animalia tua*, Leyó Arias Montano: *Viri Societatis tuae*. Los Varones de vuestra Compañia, Señor. El Hombre abraſado en fuego, que ſe deſcubria en lo alto del Carro, no tiene neceſidad de explicacion, porque eſto quiere dezir, *Ignacio*. El Fogolito, el abraſado, el Ardiente, Eſto ſupuello.

15 Vió Ezequiel eſte hombre de fuego, que iba triunfante en el Carro, y queriendo deſcubrir la ſemejança, que tenia: *Et de medio ignis quaſi ſpecies*. Eſcribió eſtas ſiete letras, C, H, A, S, M, A, L. Allí eſtán en el original Hebreo, en cuyo Texto habló. Y ſupueſto, que eſtas letras juntas componen eſta dición *Chajmal*, palabra de dudofa ſignificación, y que ſolo eſta vez ſe halla en las Eſcrituras: los Cabalyſtas, como refiere Cornelio, quieren que ſean letras ſymbolicas, de que ſe hallan muchos exemplor, y miſterios en el Texto Sagrado. En las letras, que vió Balthazar, è interpretó Daniel, tres palabras ſignificavan tres ſentencias, y no eſtava eſcrito mas, que el principio de cada vna. En las quatro letras del nombre Adán (como notó San Juſtino, y deſpues en diverſos lugares San Aguiſtin) ſignificó Moyſes las quatro Partes del Mundo; porque las quatro letras de el nombre Adán, conforme al Texto Griego, ſon las quatro primeras, con que ſe eſcrive Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia. Del miſmo modo leemos en el tercero libro de los Reyes, que Semei maldixo à David: 3. Reg. 2. 8. *Maledictione peſſima*. Y en el Hebreo, como declara San Geronomo, contiene eſta palabra cinco letras, cada vna de las quales ſignifica vna dición entera; y cada vna vna maldición particular, que comienza por la miſma letra. Finalmente (ſi avemos de creer à Coraſio) eſte fué el miſterio, con que las Sibilas eſcribieron aquellas letras, S, P, Q, R. *Apud Theoph. in Cabala*, las quales los Romanos aplicaron à ſus Banderas, entendiendo por ellas: *Senatus*, *Populus Que Romanns*. Siendo aſſi, que la verdadera ſignificación era: *Salva Populum, Quem Redemiſti*. A nueſtro punto aora, y à nueſtras letras. Sea el ſentido alegorico, ò acomodaticio, como mas guſtären los doctos. Vió Ezequiel aquel hombre de fuego, que iba en lo elevado del Carro; quiſo eſcribir la ſemejança, que tenia: Ezech. 1. 4. *Et in medio ignis quaſi ſpecies*. Y lo que hizo, fué dexar ſolamente inſinuado en aquellas miſterioſas letras, no la ſemejança, que tenia, ſino los principios de las ſemejanças, con que ſe le avia representado: como ſi ſucediera à Ezequiel con Ignacio, lo miſmo que al Pintor en Roma. Id conmiſto.

16 Puſo los ojos Ezequiel en el hombre de fuego; puſo los ojos en Ignacio, y le vió deſde luego cerrado de perfecciones; perſeguido de los naturales, y eſtrañas; perſeguido de los Hereges, y de los Catholicos; perſeguido de los vicioſos, y de los eſpirituales; perſeguido en ſi, y en

ſus hijos; perſeguido en la vida, y deſpues de muerto; perſeguido en la tierra, y perſeguido hasta en el Cielo. Y como los ojos profeticos penetraran todos los tiempos, pareció, que aquel Santo tan perſeguido era San Clemente, y eſcribió vna C. Buelve à mirar, para allegarle mas de lo que eſtava viendo, y ya la representación era otra. Vió à Ignacio en vna cueva, con vna Cruz, y vna calavera delante, tendido en la tierra, ceñido de cilicios, derramando infinitas lagrimas, ayunando, velando, orando, diciplinandoſe con cadenas de hierro, luchando fuertemente contra las tentaciones, è hiriendo con vna dura piedra los pechos deſinidos: perſuadióſe Ezequiel, que era San Geronomo, y eſcribió vn H. Quando Ignacio, de repente tranſfigurado, ſe le moſtró en vna apariençia. Era el Santo en aquel tiempo tan lego, que no ſabia mas letras, que el A. B. C. pero alumbrado con vn rayo del Cielo, eſtava eſcribiendo vn libro del Miſterio Alciſimo de la Santiffima Trinidad, con la deſinición de la Eſſencia, con el numero, y vniidad de los Atributos, con la igualdad de las Perſonas, con la diſtinción de las Relaciones, con la propiedad de las Nociones, con el orden de las Emanaciones, y Proceſſiones Divinas: y todo eſto con vnas inteligencias tan claras, y tan profundas, que ſe reſolvió el Profeta à que devia de ſer vn San Atanſio, que eſtava componiendo el Symbolo, puſo vn A. Mas apenas avia formado la letra, quando ya Ignacio eſtava otra vez tranſformado. Representaſe veſtido de ornamentos Sacerdotales, y con vn Niño Jeſus vivo en las manos (cual, que le ſucedió muchas vezes.) En aquel paſſo de la Miſſa, en que con mas vivos afechos de devocion, avia de conſumir la Sagrada Hoſtia; corria el Señor la cortina de los Accidentes, y para moſtrarſe mas amoroſo à ſu ſervo, era en forma de Niño. Como Ezequiel le vió veſtido de Sacerdote, con el Niño Jeſus en las manos, entendió, que era el Santo Simeón; y eſcribió vna S. Pero luego le deſengañó el prodigioſo Original, porque ya ſe avia mudado en otra figura. Moſtravaſe en habito de Soldado bizarro, adornado de plumas, y galas; tenia junto à ſi vn pobre mendigo; tirava el ſombrero, quitava la capa, y deſpojandole de ſus veſtidos, cubria con ellos al pobre Soldado, y deſnudandole à ſi miſmo, para veſtir al pobre: Eſte es San Martin, dize el Profeta. Formó vna M. ſi bien ya con zelo de alguna nueva tranſformacion, y de que ſe le variare otra vez el objeto, y aſſi fué. Eſtava Ignacio arrebatado en el ayre, con los brazos caidos, con el roſtro inflamado, con los ojos clavados en el Cielo, acufando con ſuſpiros la brevedad de la noche, y dando quejas al Sol, de que aviendole amanecido en el Ocaſo por tan breves inſtancias, ya le anohecia en el Oriente. Perſuadió el Profeta, que el Grande Ignacio, era el Grande Antonio, eſcribió el ſegundo A. Pero el Divino Profeta no ſe deſcuydava. Vid ſubitamente vn incendio, que llegava deſde la tierra hasta el Cielo, y en el medio del à Ignacio, abraſado

en

en vivas llamas de fuego, y zelo de amor de Dios; de fuego, y zelo de amor del proximo. Y aunque Ezequiel, pareciendole, que ſeria San Lorenzo, formó vna L. fueron tantas las tranſfiguraciones, y tan diverſas las figuras, en que Ignacio varió el roſtro, el geſto, y las acciones, que los ojos del Profeta, ſe acabaron de deſengañar, como ſe avian deſengañado los del Pintor. Allí quedaron ambos retratos ſuſpenſos, è imperfectos, y acabó de conocer el Cielo, y la Tierra, que el retrato de Ignacio no ſe podia reducir à vna ſola figura, y que no ſe podia copiar en vna ſola imagen, como los otros Santos, quien eſtava hecho à la ſemejança de todos: *Et vos ſimiles hominibus*.

## §. IV.

17 Hemos viſto à Ignacio ſemejante à los hombres, reſta ver à Ignacio hombre ſin ſemejante. Mas de lo miſmo, que avemos dicho, nace la dificultad, y la duda de lo que hemos de dezir. Si Ignacio fué ſemejante à tantos hombres, como puede ſer que fué vn hombre ſin ſemejante? Si era tan ſemejante à tantos, como no tenia, ni tuvo ſemejante? Santo Thomás *apud Primum hic*, dando la razon, porque la Igreja aplica à muchos Santos aquellas miſmas palabras, que el Eccléſtaſtico dixo de Abraham: Eccl. 44. 20. *Non eſt inventus ſimilis illi, qui conſervavit legem excellentiſſimè*. Dize, que ſe veriſican de aquella gracia, ò prerogativa particular, en que Dios acostumbra ſingularizar à cada vno de los Santos, y le haze reſpectivamente mas excelente que los otros. Pero eſta razon no tiene lugar en San Ignacio, porque ya vimos que le dió Dios por exemplar à todos los Santos, y que fué ſemejante, no à vno, ſino à todos, imitando à cada vno en aquella gracia, y perfeccion, en que fué mas excelente. Hugo Cardenal dize, que ſe han de entender las palabras: Hugo hic: *Non eſt inventus ſimilis illi*. De aquella edad, en que cada vno de los Santos floreció; y aſſi vemos, que aviendole dado eſte elogio à Abraham, ſe dió tambien à Job: Job 1. 8. *Quid non ſit ſimilis illi in terra*. Porque cada vno en ſu edad fué ſingular, y no tuvo ſemejante. Mas tambien eſta razon no conviene à San Ignacio, porque los Santos, que Dios le propuſo en aquella Coronica univerſal, en cuyo cipejo èl compuſo, y retrató ſu vida, no fueron los Santos particulares de vna ſola edad, ſino los de todas las edades, y de todos los ſiglos. Pues ſi San Ignacio fué ſemejante à tantos, como puede ſer que no tuviere ſemejante? Digo, que con gran facilidad, ſi diſtinguiéremos las partes, y el todo. Tomado San Ignacio por partes, era ſemejante: todo San Ignacio no tenia ſemejante. Ved ſi lo pruebo.

18 Criado el Cielo, y los Elementos; en el Cielo crió Dios los Angeles; en el Ayre las aves; en el Mar los pezes; en la Tierra las plantas, los animales, y vltimamente al hombre. Eſtando, pues, el Vniverſo lleno, y adornado en eſta forma de tanta inmenſidad, y variedad de criaturas, dize

el Texto Sagrado; que en todas ellas no ſe hallava vna, que fuéſe ſemejante al hombre: Gen. 2. 20. *Adè verò non inveniebatur adjutor ſimilis ejuſ*. A mi me parecia, que antes ſe avia de dezir lo contrario. Porque demonſtrativamente ſe conveence, que no ſe halla criatura alguna en todo el mundo, que no tenga ſemejança con el hombre. Todas las criaturas de eſte mundo (no hablando del hombre) ò ſon vivientes, ò no vivientes. Si no ſon vivientes, ſon los Cielos, los Elementos, y las piedras: Si ſon vivientes, ò viven vida vegetativa, y ſon las plantas; ò viven vida ſenſitiva, y ſon los animales; ò viven vida racional, y ſon los Angeles, y todo eſto ſe halla en el hombre. Porque el hombre, de los Elementos tiene lo corporeo, de las plantas tiene lo vegetativo, de los animales tiene lo ſenſitivo, de los Angeles tiene lo racional. Eſta fué la razon, y el ſentido (como notó San Aguiſtin) con que Chriſto llamó al hombre toda criatura, quando dixo à los Apóſtoles: Marc. 16. 15. *Prædicare omni creaturae*. Porque el hombre es vn compendio univerſal de todas las criaturas, y todas las criaturas, cada vna ſegun ſu propria naturaleza, eſtán recopiladas, y retratadas en el hombre. Pues ſi todas las criaturas, quantas Dios crió en eſte mundo, tienen tanta ſemejança con el hombre, y el hombre por ſu propria naturaleza es ſemejante, no à vna, ò algunas, ſino à todas las criaturas; como dize el Texto Sagrado, que entre todas las criaturas no ſe hallava ſemejante al hombre? *Non inveniebatur ſimilis ejuſ*. Porque aunque el hombre, considerado por partes, era ſemejante à todas las criaturas; considerando todo el hombre, ò el hombre todo, ninguna otra criatura le era ſemejante. Las partes eran ſemejantes, el todo no tenia ſemejante. De modo, que la miſma ſemejança, que las criaturas tenían con Adán, divididas, y por partes era ſemejança; vniada, y junta era diferencia. Allí tambien San Ignacio, reſpecto de los otros Santos, à quien ſiempre reſpectó, San Ignacio parte por parte era ſemejante: todo San Ignacio no tenia ſemejante. Adán ſemejante ſin ſemejante entre todas las criaturas: Ignacio ſemejante ſin ſemejante entre todos los Santos.

19 En el miſmo Texto del Eccléſtaſtico, que ſe nos oponia, tenemos vna confirmacion admirable de eſta ſemejança, compueſta, y fundada en muchas ſemejanças. Dize el Texto, que Abraham no tuvo ſemejante: Eccl. 44. 20. *Non eſt inventus ſimilis illi*. Y en prueba de eſte elogio, y de eſta propoſicion tan ſingular, va luego el miſmo Texto contando las excelencias, y prerogativas de Abraham. Mas es muy digno de notar, que en todo quanto ſe dize allí de eſte grande Patriarca, huvó otros Patriarcas, que le fueron ſemejantes. Dize el Texto, que Abraham recibió, y obtuvo el pacto de la Circuncion: Ibid. v. 21. *In carne ejuſ flare fecit reſtamentum*. Y eſto miſmo hizo Moyſes. Gen. 17. 11. Dize, que fué fiel en ſacrificar à ſu hijo: Eccl. 44. 21. *Fidelis in tentatione inveniens eſt*. Y eſto miſmo hizo Jeſus: Jud. 11. 34. Dize,



Dize, que hizo errecer el mundo: Ecel. 44. 22. *Crescere illum dedit quasi terra cumulum.* Y esto mismo tuvo Joseph, Genes. 49. 22. Dize, que le dió Dios por herencia de Mar à Mar, y del Rio hasta los fines de la Tierra: Ecel. 44. 23. *Hereditare à mari usque ad mare, & à flumine usque ad terminos terra.* Y esto mismo se lee expretamente de Salomón, Psalm. 7. 8. Dize, que le dió Dios la bendición de todas las Gentes: Ecel. 44. 25. *Benedictionem omnium gentium dedit illi.* Y esta misma bendición por las mismas palabras dió el mismo Dios à Isaac, Genes. 26. 4. Pues si Moyles, Jeptè, Joseph, Salomón, Isaac fueron semejantes à Abraham en las mismas gracias, en las mismas excelencias, en las mismas prerogativas; como dize el Oraculo Divino: *Non est inventus similis illi.* Que ninguno le halló semejante à Abraham? Porque và mucho de hallarle las prerogativas divididas en muchos, ó estar juntas en uno solo: Claud. *Et qua divisa beatos efficiunt, collecta tenes.* Abraham dividido, y por partes tuvo muchos semejantes: todo Abraham sin dividir, ninguno le fué semejante. Las semejanzas de Abraham divididas hazian à cada uno semejante à Abraham: las semejanzas de Abraham unidas hazian à Abraham disemejante à todos: *Non est inventus similis illi.* O Abraham! O Ignacio! Abraham semejante à todos los Patriarcas; mas entre todos ellos sin semejante. Ignacio semejante à todos los Santos; mas entre todos los Santos sin semejante. Y fino, veamoslo en los efectos.

20 Para prueba efectiva de esta diferencia, tengo un testimonio muy legal, y desapasionado, por ser testimonio del mayor enemigo. En Alemania aviendole apoderado el demonio de un hombre, estava tan fuerte, y rebelde, que à todo se resistia: aplicaronle todos los remedios naturales, y Divinos: repitieronle por muchas vezes los Exorcismos; mas el demonio à nada se rendia. Retolvióse el Exorcista à invocar todo el Exercicio del Cielo contra aquel sobervio espíritu, y comenzó así por el orden de las Letanias: *Sancti Michael, Sancti Gabriel, Omnes Sancti Angeli, & Archangeli.* El demonio riendole: *Sancti Ioannes Baptista, Omnes Sancti Patriarche, & Propheta.* El demonio sin hacer caso: *Sancti Petrus, Sancti Paulus, Omnes Sancti Apostoli, & Evangelista.* Ningun efecto: *Sancti Stephanus, Sancti Laurenti, Omnes Sancti Martyres.* Cada vez mas rebelde: *Sancti Gregori, Sancti Ambrosii, Omnes Sancti Pontifices, & Confessores, Omnes Sancti Doctores.* Mas acerrado, mas pertinaz, y mas furioso: *Sancti Antoni, Nada: Sancti Benedicti.* Como antes: *Sancti Bernardi.* Ningun movimiento: *Sancti Dominici.* Mas afido: *Sancti Francisci.* La misma pertinacia: *Sancti Ignati.* En sonando el nombre de San Ignacio, le declámpara el demonio, dexa aquel hombre, desapatetece, y nunca mas volvió. Buelve, demonio; espere. Aunque maligno y sobervio, no eres racional? No eres entendido? Si. Pues si resistes à los Angeles, que te arrojaron del Cielo; si resistes à los Apóstoles, que recibieron de Christo el

dominio sobre ti; si resistes à los Patriarcas, y Profetas, à los Confesores, à los Doctores, à los Pontífices, à los Martyres; como te rindes solo al nombre de Ignacio? Si imaginas, que he de discurrir por esto, que Ignacio es mayor, que los otros Santos, te engañas; no pienso tal, ni fuera hijo de San Ignacio, si tal pensara. Ser sin semejante (que es lo que yo digo) no significa mayoría, sino diferencia. Y esta es la diferencia, que el demonio, muy contra su voluntad, confesó con el efecto, no obedeciendo à la invocación de los otros Santos, y sujetandole solo al nombre de Ignacio. Para que conociese el mundo por este publico testimonio del Infierno (ò verdaderamente de la Providencia, y Omnipotencia Divina) que aun en el concurso de todos los Santos, es Ignacio sin semejante.

21 Aquella espada, con que David mató al Gigante Goliath, dixo el mismo David, que no tenia semejante: 1. Reg. 21. 9. *Non est alter huic similis.* Y qué hizo aquella espada, para que se dixese, que no tenia semejante? Hizo en el desafío de David, lo que en este caso hizo San Ignacio (que tambien en algun tiempo fué espada del mismo, à quien despues cortó la cabeza.) Plantóse armado en el campo el sobervissimo Gigante, desafío à todo el Exercicio de Sait, à todas las doce Tribus de Israel, y en todas no hubo una espada, que se atreviese contra tan poderoso, tan determinado, y belicoso enemigo. Entre los demonios tambien ay Gigantes, y tan valientes, y belicosos, que contra el poder de los mayores Santos se muestran invencibles. Allí lo experimentaron los Apóstoles en aquel terrible demonio, de quien dixerón à Christo, que no le pudieron mover del puestor Marc. 9. 27. *Non potuimus ejicere eum.* El Goliath de estos Gigantes del Infierno era este sobervissimo espíritu, à quien rindió San Ignacio. Provocó contra él el Exorcista à todo el Exercicio de los Bienaventurados, y à todas las doce Tribus del Cielo. Contad si fueron doce. Provocó à los Angeles, y à los Arcangeles, à los Patriarcas, y Profetas, à los Apóstoles, y Evangelistas, à los Confesores, y Pontífices, à los Doctores, y Martyres, à los Sacerdotes, y Levitas. Y hubo alguno en este caso, que le rindiése, sujetasse, y venciesse? Ninguno. Solo Ignacio, siendo tan rebelde, le rindió. Solo Ignacio, siendo tan obstinado, le sujetó. Solo Ignacio, siendo tan invencible, le venció. Confesse, pues, el demonio, confesse el Infierno, y tambien el Cielo, que Ignacio entre todos los Santos es la espada de David, y que à él (como à ella) se deve el elogio, y gloria de no tener semejante: *Non est alter huic similis.*

§. V.

22 Y Para que esta diferencia, y disemejanza te conozca con toda evidencia, y se vea con los ojos, mirémos al verdadero retrato de San Ignacio. Ninguno pudo retratar à San

San Ignacio, como vimos; solo Ignacio se retrató à sí mismo. Y qual es el verdadero retrato? Qual es la verdadera Efigie de San Ignacio? La verdadera Efigie de San Ignacio es aquel libro de su Instituto, que tiene en las manos. El mejor retrato de cada uno es aquello, que escribe. El cuerpo se retrata con el pincel, el alma con la pluma. Quando Ovidio estava deserrado en el Ponto, un amigo suyo le traia retratado en la piedra del anillo; mas él embiandole sus versos, le dixo, que aquel era su verdadero retrato: Ovid. de Ponto.

*Grata tua est pietas, sed carmina major imago  
Sunt mea, qua mando.*

Seneca, quando leia las cartas de su Lucilio, dize; que le veia: Sen. ep. 15. *Video te, mi Lucile, cum maxime audio.* Y mejor Auror, que estos, San Agustín, dixo altamente, que mientras no vemos à Dios cara à cara, le podemos ver, como en Imagen en sus Escrituras: August. serm. 109. de Tempore. *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei.* La primera Imagen de Dios es el Verbo Engendrado; la segunda el Verbo Escrito. El Verbo Engendrado es retrato de Dios *Ad intra.* El Verbo escrito es retrato de Dios *Ad extra.* Y así como Dios se retrató en el libro de sus Escrituras, así Ignacio se retrató en el libro de sus fuyas. Retratóse Ignacio por un libro en otro libro. El libro de las Vidas de los Santos fué el original, de quien San Ignacio es la copia: el libro del Instituto de la Compañia es la copia, de quien San Ignacio es el original. Mas con ser esto así, es cierto, que el Instituto de San Ignacio es muy diferente, y disemejante de los otros Institutos. Pues si el Patriarca fué hecho à la semejanza de otros Patriarcas, y el Instituto à la semejanza de otros Institutos; como salió el Patriarca tan diferente, y el Instituto tan disemejante? Porque San Ignacio en lo que imitó de los otros Patriarcas, y en lo que imitó de los otros Institutos, aunque tomó los generos, no tomó las diferencias: los generos eran agenos, las diferencias fueron fuyas.

23 Dios se hizo Hombre por el Altissimo Misterio de la Encarnación; y notó profundamente Santo Thomàs opusc. 60. & 3. p. q. 1. art. 1. (como ya lo avia notado San Juan Damasceno serm. 1. de Nat. Virg.) que haciendose Dios Hombre, no solo tomó, y vió à sí la naturaleza humana, sino tambien las otras naturalezas, que avia criado. Por la Creación salieron de Dios todas las naturalezas; por la Encarnación bolvieron todas las naturalezas à unirse à Dios. Mas como se hizo esta universal unjon? Como unió Dios à sí todas las naturalezas? Santo Thomàs: *Communicavit se Christo homini, & per consequens omnibus generibus singulorum.* Tomó Dios en el hombre (dize Santo Thomàs) no solo la naturaleza humana, sino tambien todas las naturalezas: mas no tomó sus diferencias, sino los generos. Tomó el genero de los Elementos en el cuerpo: y aunque pudiera ser un Elemento, como el fuego de la zarça, no

Tomé III.

tomó la diferencia de Elemento. Tomó el genero de las plantas en lo vegetativo; y aunque pudiera ser una planta, como el Arbol de la vida, no tomó la diferencia de planta. Tomó el genero de los animales en lo sensitivo; y aunque pudiera ser un animal, como la Paloma del Jordán, no tomó la diferencia de animal. Tomó el genero de los Angeles en lo racional; y aunque pudiera ser un Angel, como Gabriel, no tomó la diferencia de Angel. Desuerte, que tomó Dios en el hombre todas las otras naturalezas, quanto à los generos, mas no quanto à las diferencias: porque los generos eran de las criaturas; las diferencias eran de Christo. Así lo hizo el grande imitador de Christo, Ignacio, unió en sí à todos los Patriarcas; unió en su Instituto todos los Institutos; mas lo que tomó, fueron los generos; lo que añadió, fueron las diferencias: lo que tomó, fueron los generos, y por esto es semejante; lo que añadió, fueron las diferencias, y por esto no tiene semejante.

24 Para gloria universal de los Patriarcas, y para gloria singular de nuestro Patriarca (pues es el día suyo) veamos en una palabra estos generos, y estas diferencias. Hablaré solo de los Patriarcas, que tienen Religion en Portugal, y seguiré el orden de su antigüedad.

25 Del grande Patriarca, y Padre de todos los Patriarcas, Elias, tomó San Ignacio el zelo de la honra de Dios. Ambos tenían espada de fuego, mas el fuego de Elias quemava, el fuego de Ignacio encendia; el fuego de Elias abrasava, el fuego de Ignacio derretia. Ambos como dos rayos artificiales subian derechos al Cielo; mas el de Elias acabava en esfruyendo, el de Ignacio en las grimas. De San Pablo, primer Padre de los Eremitas, tomó San Ignacio la contemplación; mas Pablo en el deserto para sí, Ignacio en el poblado para todos. Ambos eligieron el medio mas alto, y mas Divino, pero con diferentes fines: Pablo, para evitar la persecución de Decio; Ignacio, para resistir à los Decios, y à las persecuciones: Pablo se recogió al sagrado de la contemplación, para escapar de la tiranía; Ignacio se armó del peto fuerte de la contemplación, para arruinar à los tiranos. Del Patriarca, y Doctor Maximo San Geronimo tomó San Ignacio la asistencia inseparable de la Sede Apostolica en el servicio universal de la Iglesia. San Geronimo era la mano derecha de la Iglesia, con que escribían los Pontífices; San Ignacio es el brazo derecho de la Iglesia, con que los Pontífices se defienden. Así lo dixo el Papa Clemente Octavo à la Compañia: *Vos estis brachium dextrum Ecclesie Dei.* Volotros sois el brazo derecho de la Iglesia de Dios. Del unico Sok de la Iglesia San Agustín (porque los rayos del entendimiento no eran imitables) tomó Ignacio las llamas del coraçon. El amor de Agustín llegó à decir, que si él fuera Dios, lo dexara de ser; para que Dios lo fuesse: Ignacio con suposición menos imposible dezia, que entre la certeza, y la duda de ver à Dios, escogiera la duda de verle por la certeza de servirle. Del Patriarca, Padre



de tantos Patriarcas, San Benito, extendiendo el Monte Casino por todo el Mundo, tomó San Ignacio las escuelas, y la educación de los mancebos. Para qué? Para que en la prensa de las letras se les impriman las buenas costumbres; y estudiando las humanas, aprendan à ser hombres. El vltimo señor Arçobispo de Lisboa, tan grande Portugués, como Prelado, y tan gran Prelado, como docto, decia, que todos los hombres grandes, que tuvo Portugal en el siglo pasado, salieron del Patio de San Antonio. Aora no le frecuentan tanto sus nietos: despues veremos si son tan grandes como sus abuelos. Del Patriarca San Bruno, aquel horror sagrado de la naturaleza, qué tomaria San Ignacio? Tomó el perpetuo cilicio. No lo pienia assi el Mundo, mas lo habian las Enfermerias, y las sepulturas. El cilicio, que anda entre el cuerpo, es el que mas pica; el que ciega el entendimiento, y niega la voluntad, este es el que ahoga el alma, y quita la vida: los otros cilicios mortifican; este mata. Del Patriarca San Bernardo, Angel en carne, y por esso hermano de leche de Christo, tomó San Ignacio la Angelica pureza. En ambos fué fabor especial de la Madre de Dios, mas en San Ignacio tan singular, que desde el dia de su conversion, nunca mas, ni en el cuerpo, ni en el alma sintió pensamiento contrario. Y siendo los mayores enemigos de la castidad los ojos, en quienes ponía sus ojos San Ignacio, les infundia castidad. De los Gloriosos Patriarcas, San Juan, y San Felix (à cuya Religión dió su Nombre la misma Trinidad) tomó San Ignacio el oficio de Redemptor. Y porque à esta Trinidad humana faltava la Tercera Persona, quiso él ser la Tercera. De este modo (permítame que lo explique assi) el Redemptor del Genero Humano, que tenia solo vna subsistencia Divina, quedó como subsistiendo en tres subsistencias humanas, Redemptor en Juan, Redemptor en Felix, Redemptor en Ignacio: mas en aquellos Redemptor de los eucipos, en este inmediatamente Redemptor de las almas. Del Ilustrissimo Patriarca Santo Domingo (à quien con razon podemos llamar, el Gran Padre de las Luzes) tomó San Ignacio la devocion de la Reyna de los Angeles, y la doctrina del Doctor Angelico. La primera devocion, que hazia San Ignacio todos los dias, era rezar el Rosario; y el Fator, que quiso siguiessen en la Theologia las Vnderas de su Compania, fué la doctrina de Santo Thomás. Mas assi concordó San Ignacio esta misma doctrina, y esta misma devocion, con tal preferencia, que en caso de encontrarse vna con otra, la devocion à esta Señora prevaleciesse à la doctrina, y no la doctrina à la devocion. Assi se empezó à practicar en las primeras Conclusiones publicas, que en Roma defendió la Compania, y despues sustentó con tantos libros. Del Serafin de los Patriarcas, San Francisco, tomó San Ignacio, por de dentro las llagas, por de fuera la Pobreza. Y estimó tanto Ignacio la estrechura de la Pobreza Serafica, que ató à la Pobreza con vn

Voto, y à la estrechéz misma con otro. Hazemos, vn voto de guardar Pobreza, y otro voto de estrecharla. A los Professos mandó San Ignacio, que pidiesen limosna à los no Professos, que les diese licencia la Religión, para que fuesen à buscarla fuera. Por esto tienen rentas los Colegios, y no las Casas. Del Patriarca San Cayetano, illustre gloria del Estado Clerical, y casi contemporaneo de San Ignacio (aunque en algunas partes de Europa, quisieron honrar à sus hijos con el mismo nombre) no tomó San Ignacio el nombre, porque se le avia dado à Jesus. Lo que tomó de este Apostolico Instituto, fué la Divina Providencia. Y porque no fuesse menos Providencia, ni menos Divina, no solo la tomó entre la caridad de los Fieles, sino entre la barbatija de los Gentiles. Finalmente, de nuestro insignie Portugués San Juan de Dios, tomó San Ignacio la caridad publica de los proximos. Ambos fe vinieron en la caridad, y la caridad le dividió en ambos. Tomaron ambos por empresa el remedio del Genero Humano enfermo: Juan de vna parte, curando el cuerpo; Ignacio de otra, curando el alma; Juan con el Nombre de Dios, que formó el barro; Ignacio con el Nombre de Jesus, que reformó el espíritu. No hablo de aquel gran prodigio de nuestra edad, la Santa Madre Teresca de Jesus, que vino al Mundo despues de San Ignacio. Mas assi como Dios, para dar semejança à Adán, del lado del mismo Adán formó à Eva; assi para dar semejança à San Ignacio, del lado de San Ignacio formó à Santa Teresca. El texto de esta gloriosa verdad es la misma Santa Teresca in epistola propria manuscripta, apud Eusebium in Vita S. Ignatii. cap. 40. Et saepe se vocat filiam Societatis. A Puente in Vita P. Balibajaris Alvar. & alii. Assi lo usó clerico de su propia mano, afirmando, que del espíritu de San Ignacio formó parte de su espíritu, y del Instituto de San Ignacio parte de su Instituto. Este fué el modo maravilloso, con que el Patriarca San Ignacio vino à salir semejante sin semejante. Semejante, porque tomó los generos; sin semejante, porque añadió las diferencias. Semejante, porque imitó la semejança de cada vno; sin semejante, porque vino en si las semejanzas de todos: *Et vos similes hominibus.*

## S. VI.

26 **T**engo concluidas las dos partes de mi discurso. Mas temo, que no falte quien me arguya, de que en esta vltima excedí los limites de ella; y porque las diferencias, que añadí à las semejanzas, parece que deshacen las mismas semejanzas. Comparé à San Ignacio con los Patriarcas Santissimos de las otras Religiones Sagradas, y en la misma comparacion, parece, que introduxe, ò distingui alguna ventaja; mas esto es lo que yo niego. Aunque hago del Santo Patriarca la estimacion, que devo, y su sanidad merece; y aunque se las licencias, que concede el dia proprio al encarecimiento de los loores de

los Santos; conozco tambien; y reconozco, que ni yo podia pretender tal ventaja, ni desearle mayor grandeza, que la semejança de tan esclarecidos exemplares; y esto es quanto yo he executado. Digo, pues, y protesto, que las diferencias, que pondere, aunque parezcan ventajas no son mas, que semejanzas: antes añado, que ninguna de ellas fuera semejança, si no tuviera alguna cosa de ventaja; porque esta es la prerogativa de los que vinieron primero. San Ignacio vino despues, y mucho despues de aquellos gloriosissimos Patriarcas; y quien viene despues, si no excede, no iguala; si no es mas que semejante, no es semejante.

27 En el cap. 44. y 45. del Ecclesiastico haze el Texto Sagrado vn elogio de todos los Patriarcas antiguos, comenzando desde Enoc, y llegando à Moyses, dize assi: *Ecel. 47. 2. Similem illum fecit in gloria Sanctorum.* Le hizo Dios semejante à los otros Santos en la gloria de sus obras. Este es el elogio de Moyses, que no solo parece moderado, y corto, sino muy inferior, y casi indigno de la fama, y acciones de vn Heroe tan singularmente grande. Si leemos las Historias de los antiguos Patriarcas, hallaremos, que las acciones, y maravillas de Moyses excedieron incomparablemente à las de todos los passados. No me detengo en demostrarlo, porque fuera materia muy prolixa; y me mortifico en no hazer vn paralaro dilatado de Moyses con San Ignacio. Vno, que habla con Dios, *facie ad faciem.* Otro, que le vió tantas vezes. Vno, Legislador famoso: otro, singularissimo Legislador. Vno, Conquistador de la Tierra de Promission: otro, Conquistador de nuevos Mundos. Vno, Domador del Mar Bermejo: otro, del Oceano, y de tantos Mares. Vno, que cedió la gloria de tantos trabajos à Josué: otro, à Jesus, Vno, que sacó del cautiverio trescientas mil familias: otro, familias, y Reynos sin numero. Vno, que por zelo de las almas, no dudó ser borrado de los libros de Dios: otro, que no se quedó atrás en semejançe excessivo. Pues si Moyses excedió tanto las glorias de los otros Patriarcas; como no dize la Escritura, que los aventajó, sino que solo fué semejante: *Similem illum fecit in gloria Sanctorum.* En todo esto no adelantó mas, que à conseguir vna semejança? No. Porque los otros Patriarcas fueron primero, Moyses vino despues: y aunque excediesse mucho à los primeros, no llegó mas, que à ser semejante. Si no excediera, fuera menor; porque excedió, fué igual. El exceso hizo la semejança; la mayoria, la igualdad. De todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, solo vno tenemos en la Sagrada Escritura, que es Elias, San Juan Bautista fué el mayor de los nacidos, y esta mayoria, comparada con Elias, adonde llegó? No à ser mayor, que Elias, sino à ser como él: *Luc. 1. 17. Venit Ioannes Baptista in spiritu, & virtute Elia.* Los que vienen despues, comparados con los que vinieron antes, no se miden tanto por tanto, sino tanto por mas. Si hizifteis mas, sois igual; si hizifteis tanto, sois menos.

28 Y qual es la razón de este modo de medir, que à la verdad parece desigual? El que es igual queda menor, y el mayor igual, no es desigual? No; quando la comparacion se haze con los que fueron primero; porque esta es la prerogativa de la prioridad. Los primeros, siempre gozan la ventaja de ser primeros, y esta primacia, ò prioridad tiene por sí misma tal excelencia, que comparada entre igual, è igual, siempre queda superior, y es necesario, que la misma igualdad se supla con algun exceso, para no ser, ò parecer menos, que igualdad. No ay; ni se puede concebir mayor igualdad, que la de las Personas Divinas. Ved aora, lo que haze la Segunda Persona, no para ser. Y para probar, que es igual à la Primera: *Ad Philip. 2. 6. Non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo; sed semetipsum exinanivit formam servit accipiens.* Siendo el Verbo Eterno (dize San Pablo) imagen substancial del Padre, è igual en todo con él, para modo, que esta igualdad era suya, y no agena; propia, y no robada; natural, verdadera, y no fingida, tomó la forma de sermo; hizo se hombre, padeció, y redimió el Mundo. Esta consecuencia de San Pablo ha dado mucho que entender à todos los Padres, y Explicadores. Porque para mostrar el Verbo la igualdad, que tiene con el Padre, parece que avia de permanecer à su diestra en el mismo Trono; y para mostrar, que era Imagen, y verdadera Efigie suya (como leyó Tertuliano) parece, que como espejo del mismo Padre, avia de retratar en sí mismo todas las acciones solamente, y ninguna otra. Si el Padre crió el Mundo, crió tambien (como le crió) el Hijo: si le gobierna, gobierna; si le decreta, decreta; si le manda mandar, si el Padre no le hizo hombre, ni redimió el Mundo, no sea tampoco hombre, ni Redemptor; porque tomar el Hijo otra forma (esto es, la forma Humana) que el Padre no tomó, y hazer lo que él no hizo; parece, que era desigualar la igualdad, y deshazer la proporcion, y mudar la semejança de verdadera, y perfecta imagen. Pues si el Verbo fe quiere mostrar igual, por qué fe desigual? Si fe quiere mostrar semejante; por qué se desemeja, y por qué haze lo que el Padre no hizo? Porque el Padre era la Primer Persona, y el Hijo la Segunda; y para mostrarse igual, y semejante, avia de hazer mas. En el Padre no ay prioridad de tiempo, ni de naturaleza, mas ay prioridad de origen: el Padre es la primera fuente de la Divinidad, de quien el Hijo la recibió: el Padre es el primer exemplar, de quien el Hijo es Imagen: en fin, el Padre es la Primera Persona, y el Hijo la Segunda; y es tal la prerogativa de la prioridad (qualquiera que sea, aunque no sea, ni pueda ser mayoria) que para mostrar el Verbo al Mundo la entereza de su igualdad, y la perfeccion de su semejança, fué conveniente, que hizifese mas, que el Padre avia hecho. De esta forma (à nuestro modo de entender) suplió el Verbo con el exceso de las acciones la prioridad del origen, y proporcionó la prerogativa de exem-



plar con los nuevos resplandores de la semejanza. Y si esto fué decente, y conveniente en la igualdad de Dios entre la Segunda Persona, y la Primera; bien se ve quan necesario será en la desigualdad de los hombres. Excedió el Bautista à Elias, para ser igual con él; excedió Moyses à los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parece, que excedió à los exemplares santísimos, que imitó; necesariamente avia de ser así, aviendo sido ellos primero; para que en el exceso quedasse proporcionada la igualdad, y en la diferencia la semejanza; *Et vos similes hominibus.*

## S. VII.

29 **A** Cabémos con el fin. El fin, para que Dios juntó en San Ignacio las semejanzas, y perfecciones de todos los Santos, fué para que en este gran Santo hallásemos junto, lo que en otros Santos se halla dividido. San Ignacio (si bien se consideran los principios, y fines de su vida) fué el fruto del *Flos Sanctorum*. El *Flos Sanctorum* era la flor, San Ignacio fué el fruto. Si de todas las flores se compusiese vna flor sola, esta tendría la fragancia de todas las flores; y si de esta flor naciesse vn fruto, este fruto, tendría los sabores de todos los frutos. Y esta maravilla hizo Dios en San Ignacio. El libro fué la flor, Ignacio el fruto: vn fruto, que contiene en sí todos los sabores; vn Santo, que sabe à todo lo que cae da vno deca, y ha menester. El Maná era semejante sin semejante, porque tenía el sabor de todos los manjares: sin semejante, y porque ningun manjar sabía à todo, como él. Por esto se llamó Maná, ó Manhu, que quiere decir: Exod. cap. 16. *Quid est hoc?* Qué es esto? Y à esto se respondió, es todo lo que quisieredes. Lo mismo digo yo de San Ignacio. Todo lo que quisieredes, todo quanto deseardes, todo lo que huvieredes menester, hallareis en este Santo, ó en este compendio de todos los Santos. *Ella fué la razón, porque ora*

desd la Providencia Divina, que concurriessen, y se juntassen en este grande exemplar tanta diversidad de estados, de exercicios, y fortunas. Nació Hidalgo, fué Cortesano, fué Soldado, fué Mendigo, fué Peregrino, fué Perseguido, fué Preso, fué Estudiante, fué Graduado, fué Escritor, fué Religioso, fué Predicador, fué Subdito, fué Prelado, fué Legislador, fué Maestro de espíritu, y hasta Pecador fué en su mocedad, después Arrepentido Penitente, y Santo. Para qué? Para qué todos lo hallen todo en San Ignacio: 1. ad Corinth. 9. *Omnibus omnia factus sum.* El Hidalgo hallará en San Ignacio vna idea de la verdadera Nobleza; el Cortesano los primores de la verdadera policia; el Soldado los timbres del verdadero valor. El Pobre hallará en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza; el Peregrino, que todo el Mundo es patria; el Perseguido, que la perfeccion es el carácter de los escogidos; el Preso, que la verdadera libertad es la inocencia. El Estudiante hallará en San Ignacio el cuidado sin negligencia; el Letrado la ciencia sin ambicion; el Predicador la verdad sin respeto; el Escritor la utilidad sin afeite. El Religioso hallará en San Ignacio la perfeccion mas alta; el Subdito la obediencia mas ciega; el Prelado la prudencia mas advertida; el Legislador las leyes mas justas. El Maestro de espíritu hallará en San Ignacio mucho que aprender, mucho que exercitar, mucho que enseñar, y mucho por donde crecer. Finalmente, el Pecador (por mas merced que se vea en el Mundo, y en los engaños de sus vanidades) hallará en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion; hallará el exemplo mas raro de la conversion, y madanga de vida; hallará el espejo mas vivo de vna resuelta, y constante penitencia; y hallará el motivo mas eficaz de la confianza en Dios, y en su misericordia: para pretender, para conseguir, para perseverar, y para subir, y llegar à la mas alta cumbre de la santidad, y gracia, con la qual se mide la Gloria.

## SERMON DE SAN SEBASTIAN,

PREDICADO AÑO DE 1624.

*Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, qui ridebitis. Beati eritis, cum vos oderint homines.* Luca 6. 20.

## S. I.

30 **I**MAGINAN los que peor concepto hazen del Mundo (y así lo pensava yo) que solo en el Cielo ay Bienaventurados; mas oy nos desengaña Christo en el Evangelio, que tambien ay Bienaventurados en la tierra. En el Cielo no ay pobreza; y son Bienaventurados los pobres: *Beati pauperes.* En el Cielo no ay lagrimas, y son Bienaventurados los que lloran: *Beati, qui lugent.* En el Cielo no ay hambre, ni sed, y son Bienaventurados los que la padecen: *Beati, qui nunc esuritis.* En el Cielo no ay odios, ni persecuciones, y son Bienaventurados los perseguidos, y aborrecidos: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Y como la tierra sea el hospital de la pobreza, el valle de las lagrimas, el desierto de la hambre, y la patria del odio, y persecucion; bien clara queda la consecuencia, ó demostracion Evangelica, que tambien ay Bienaventurados en la tierra. Los cuerpos de los Bienaventurados del Cielo tienen quatro dotes gloriosas. Los espíritus de los Bienaventurados de la tierra tienen otros quatro dotes; que aunque el Mundo no los llame de gloria, no son menos para gloriarse. La pobreza, que nos alivia del peso, y embaraço de las cosas de la tierra, corresponde al dote de la agilidad: *Beati pauperes.* Las lagrimas, que entre las sombras de la tristeza son los claros del alivio, y consuelo, corresponden al dote de la claridad: *Beati, qui lugent.* La hambre, y la sed, que atenuan, y adelgazan la cantidad grossera del cuerpo, corresponden al dote de la sutileza: *Beati, qui nunc esuritis.* La paciencia generosa, con que los odios, y persecuciones se hacen en menos sensibles, corresponde al dote de la impassibilidad: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Tan parecidos son como esto los espíritus Bienaventurados de la tierra con los cuerpos Bienaventurados del Cielo.

31 Pero entre esta semejanza tan grande, preguntará con razon alguno: En qué se diferencia esta Bienaventurança de aquella Bienaventurança? En qué se distinguen aquellos Bienaventurados de estos Bienaventurados? Es tan grande la

distancia, y la diferencia, que va, y llega del Cielo à la tierra. La Bienaventurança del Cielo es Bienaventurança descubierta, y visible. La Bienaventurança de la tierra es Bienaventurança invisible, y encubierta. La del Cielo es visible, y descubierta entre los resplandores de la Gloria; la de la tierra es invisible, y encubierta entre los accidentes de la pena: sigue vna, y otra Bienaventurança las condiciones, y estados de su objeto. El objeto de la Bienaventurança es Dios; mas Dios en el Cielo está descubierta à la vista; y Dios en la tierra está encubierta à la Fe. Qué mucho, pues, que vna, y otra Bienaventurança, conformandose con su objeto, y retrandose en él, en el Cielo sea Bienaventurança descubierta, y visible; y en la tierra Bienaventurança invisible, y encubierta? Cubierta debaxo de los rasgos visibles de la pobreza: *Beati pauperes.* Encubierta debaxo de los horrores macilentos del hambre: *Beati, qui nunc esuritis.* Encubierta debaxo de las nubes tristes de las lagrimas: *Beati, qui lugent.* Y encubierta debaxo de los eclipses obscuros del odio: *Beati eritis, cum vos oderint homines.* Así andan en este Mundo encubiertos los Bienaventurados; y así vivió, quando vivia en él, aquel grande Bienaventurado, y aquel famoso Encubierto, cuyas suaves, y gloriosas memorias oy celebramos; el Inuitissimo, ó Invidiosissimo Confesor de Christo San Sebastian, O Divino Bienaventurado! O Divino Encubierto! En el Cielo os celebra la Iglesia Triunfante descubiertamente Bienaventurado; en la tierra os festeja la Iglesia Militante Bienaventurado, però encubierto. Allí os llamo, y allí os devo llamar, porque allí os deserví, y allí os pinta oy el Evangelio, encubierto con quatro distractos, mas todos quatro de Bienaventurança, y de Bienaventurado: *Beati pauperes, Beati, qui lugent, Beati, qui nunc esuritis, Beati eritis, cum vos oderint homines.* Supuesto este fundamento del Evangelio, refunicando solo mi discurso à dos palabras, todo su assunto será este: *Sebastian el encubierto.* Para salir bien de tan antiguo, y tan nuevo assunto, no podrá ser sin mucha asistencia de la gracia. *A V E M A R I A.*